

La inflación y los salarios

Eduardo Antonelli*

La macroeconomía conforme la mayoría de los textos es casi unánimemente un enfoque "del lado de la demanda", conforme la tradición que se estableció en el mundo académico luego de la Teoría General de Keynes.

El propósito de este trabajo excluye todo juicio de valor sobre la pertinencia de este enfoque, pero el comentario inicial es válido porque la inflación en la Argentina no habría sido un fenómeno exclusivamente de demanda, sino también ocasionado por shocks de oferta.

Si bien esta aseveración corresponde ser sometida a verificación empírica (véase Antonelli, 2002, 2005) también puede ser objeto de un comentario como el que aquí se propone, en el que se pretende demostrar, a través de la lógica del razonamiento, en qué medida las alteraciones en los salarios y otras componentes del lado del costo de producción de las empresas provocan inflación, sin que esto excluya otras explicaciones más ortodoxas o tradicionales de este fenómeno que ya se creía extinguido, pero que está nuevamente instalado en la Argentina.

El marco de análisis

La demanda y la oferta agregada

Conforme lo propone la teoría macroeconómica, se considera que las principales variables macroeconómicas son susceptibles de explicación o determinación a través de dos grandes instrumentos de análisis macroeconómico que son la demanda agregada y la oferta agregada.

La demanda agregada

La demanda agregada (o más abreviadamente DA) propone una relación que vincula el ingreso o producto de la economía en función del nivel de precios, el tipo de cambio nominal (la relación moneda argentina a dólar) y las así llamadas componentes autónomas constituidas principalmente por la inversión de los empresarios, tomada con independencia de otras consideraciones (la inversión autónoma), el nivel del gasto público, las exportaciones (más otras variables probablemente menos importantes) y la cantidad de dinero.

La DA se asocia en forma inversa con el nivel de precios y en forma directa con el tipo de cambio. En el primer caso (la relación del ingreso con el nivel de precios) la vinculación inversa se debe principalmente a que, en tanto la cantidad de dinero no experimente cambios, modificacio-

nes en el nivel de precios harán que escasee precisamente el dinero (disminuye la cantidad real de dinero) y esta carencia hará que las tasas de interés tiendan a subir, aflojando el entusiasmo por el consumo y la inversión y deprimiendo en consecuencia el ingreso.

Con respecto al tipo de cambio, y en tanto la economía manifieste capacidad para sustituir producción doméstica por importaciones¹ una suba en el tipo de cambio por encima de los cambios en el nivel de precios encarece las importaciones y alienta en consecuencia la producción doméstica (nacional).

La oferta agregada

La otra herramienta de análisis macroeconómico es la oferta agregada (OA) que plantea el esquema de la elaboración de los bienes y servicios del lado de las empresas y que conecta el nivel de precios de la economía con los precios unitarios de los recursos productivos y el nivel de producción, que se asimila al nivel de producto o ingreso de la economía.

La relación de vínculo en la OA entre el nivel de precios y los precios de los recursos productivos y el ingreso es directa, toda vez que si los costos suben (los recursos productivos cuestan más) parece natural que el nivel de precios aumente y otro tanto ocurriría si se venden y producen más bienes y servicios².

A todo esto cabe preguntarse cuáles son en la macroeconomía los *costos de los recursos productivos*. En condiciones en que una economía está razonablemente integrada, esto es, la propia economía produce los recursos que necesita, se puede considerar que, efectuando algo así como una *descomposición en elementos primarios* (o primos), todos los recursos productivos habrán sido elaborados utilizando los recursos primarios, esto es, mano de obra, recursos naturales y herramientas³ junto con la disposición

¹ Este no es un detalle menor porque durante mucho tiempo la Argentina no importaba bienes de consumo con lo que no existía posibilidad de trade-off. Más adelante se comenta este hecho.

² La asociación directa entre el nivel de precios y producto no parece tan obvia. Se debe a un fenómeno conocido como rendimientos decrecientes que se deben a la existencia de una rigidez y se puede observar al acelerar un vehículo: aunque el incremento en el uso del recurso (el combustible) sea constante, el aumento de velocidad (aceleración) no lo es porque la resistencia al avance aumenta. En este caso, la rigidez le proporciona el diseño del vehículo que no se adapta a la mayor resistencia (relativa) del aire.

³ Puede objetarse que las herramientas son precisamente descomponibles. No obstante la macroeconomía no propone una descomposición ad-infinitum sino dentro de un corto plazo (un año) y las herramientas y maquinarias que excedan este plazo son justamente el capital con que la economía cuenta a comienzos del período de producción. Los descomponibles (dentro del año) en cambio, constituyen la inversión que es parte del producto corriente.

* Profesor Asociado Regular (titular interino) Macroeconomía I y II e Investigador Instituto de Investigaciones Económicas y Consejo de Investigación Universidad Nacional de Salta.

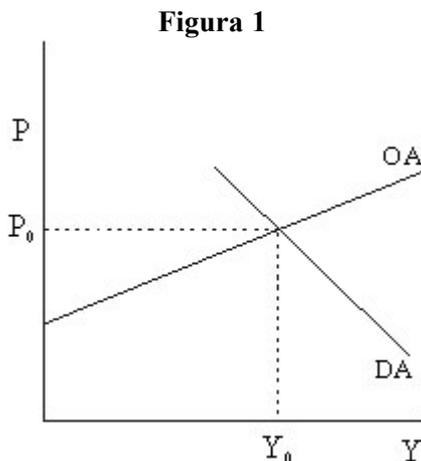
de sus propietarios a producir; elementos todos éstos, con excepción de la mano de obra o trabajo, que se denomina genéricamente *capital*.

Sin embargo, cuando una economía como la Argentina no está totalmente integrada⁴, algunas herramientas e insumos no son producidos internamente y deben ser importados, para lo cual se necesita un *recurso* especial, que es la moneda extranjera (dólares), el que precisamente puede ponerse a la par de la mano de obra en cuanto a la necesidad que de él existe para elaborar bienes y servicios. Los precios de estos recursos son, naturalmente, el salario (el precio del trabajo) y el tipo de cambio (el precio del dólar).

En macroeconomía se considera que el capital está fijo a corto plazo; esto es, durante el proceso de producción (que suele tomarse como un año), pero en cambio el trabajo y (en este caso) la moneda extranjera, son variables. En consecuencia, el proceso de producción tiene lugar utilizando mayor cantidad de recursos (mano de obra y moneda extranjera) cuando se deben producir más bienes y servicios, aunque por lo ya dicho, éstos crecerán menos que proporcionalmente al empleo de los recursos.

La determinación del nivel de precios e ingreso

Conforme lo expuesto, parece razonable que si se toman en consideración ambos, la DA y la OA, digamos que se dibujan ambas *curvas* en un mismo plano en uno de cuyos ejes se representa el ingreso y en el otro el nivel de precios, en el punto en que ambas curvas se corten se tendrá cuál es el nivel de ingresos y precios de equilibrio de la economía.



En la Figura 1, Y es el nivel de producto o ingreso, y P es el nivel de precios. De acuerdo con este gráfico, puede entenderse aproximadamente la lógica que está detrás de algunas recomendaciones de política económica: para que aumente el producto: *estimúlese la inversión y/o el gasto público, o bien increméntese el crédito, o foméntense las exportaciones*. Claramente la idea detrás de esto, en términos del gráfico, es que la DA se correrá hacia la derecha,

⁴ No existen las economías totalmente integradas y probablemente tampoco es deseable que lo sean. La idea de una economía totalmente integrada es una simple abstracción.

consiguiéndose un mayor nivel de ingreso. Sin embargo, la misma lógica (y el gráfico) permite sostener: *¡cuidado con un crecimiento excesivo de la DA porque provocará un incremento en el nivel de precios!*

Podría decirse entonces que la DA representaba, a través de las acciones que sobre ella ejercían los actores privados y el gobierno, la herramienta para el manejo de la economía cuyo *manual de instrucciones* podría resumirse: *acelérese* (desplazamientos de la DA a la derecha) si hay recesión, *desacelérese* (absténgase el gobierno de más gasto público o de crédito accesible, y la DA se mantiene aproximadamente estable) o bien *frene* (reduzca alguno de los dos o ambos, y la DA se corre a la izquierda) si el nivel de precios comienza a subir de manera preocupante⁵.

Aunque este trabajo no es una reseña sobre la historia de la macroeconomía, durante mucho tiempo el manejo de la DA caracterizó el accionar de la política económica, hasta que en la década de los 70 del siglo pasado el embargo de los países petroleros y la consiguiente suba en el precio del crudo comenzó a llamar la atención de los economistas sobre los efectos que tenía la OA en la determinación del nivel de precios e ingreso⁶.

Como se puede imaginar observando el gráfico, si aumentan los costos de los recursos productivos (concretamente el precio del petróleo) la OA se desplaza, pero lo hace hacia arriba en lo que constituye shock de oferta negativo, ya que se producen los mismos bienes y servicios pero se cobra más por ellos o alternativamente, al mismo precio se produce menos⁷.

La inflación de salarios en la Argentina

¿Qué tiene que ver todo lo expuesto con la inflación en la Argentina? Es sabido que desde la década de los 40 del siglo pasado, y a lo largo de 50 años, la Argentina ha padecido un proceso inflacionario que explotó en las hiperinflaciones de 1989 y 1990, hiperinflaciones que habían tenido ya un anticipo en 1975 con un muy fuerte incremento en el nivel de precios (véase Rappoport, 2005; INDEC; Boletines Estadísticos).

Precisamente, a partir de la década de los 40 tuvo lugar un proceso de incrementos sistemáticos en los salarios (INDEC, *ibidem*) lo cual equivale a shocks de oferta nega-

⁵ Otra forma aproximadamente similar de expresar lo anterior era operar sobre la curva de Phillips que mostraba el trade-off entre el desempleo y la inflación: ésta aumentaba cuando se reducía aquél, lo cual se asocia precisamente con los aumentos en DA.

⁶ También provocó una extensa literatura fuertemente crítica a la economía keynesiana. Véase Snowdon & Vane, 2005.

⁷ Cuando aumenta el precio del petróleo se requieren más dólares para adquirirlos si se lo importa. En este caso el shock de oferta no se produce porque aumente el tipo de cambio (esto es, el dólar no se ha vuelto más caro) sino porque se requieren más dólares (aunque cuesten lo mismo) para elaborar el mismo producto. Técnicamente, lo que ocurre es que hay un shock tecnológico negativo en la función de producción de la economía porque se reduce la productividad de los dólares.

tivos (movimientos de la OA), que representan mayores niveles de precios con niveles de movimiento de producto más reducidos⁸.

En este escenario, si el gobierno estimula la DA para contrarrestar las caídas en el nivel de actividad, claramente la economía estaría sometida a un proceso inflacionario de *fuego cruzado*: los precios suben del lado de la OA porque suben los salarios, pero también lo hacen del lado de la DA porque el gobierno contrarresta la caída en el nivel de ingresos con mayor gasto o aumentos en la cantidad de dinero, o ambos⁹.

A todo esto, se ha señalado ya que la Argentina, (como todos los países en definitiva) no constituye un ejemplo de economía totalmente integrada por lo que para la producción de bienes y servicios se requiere de componentes importadas.

Cuando la economía crece al mismo ritmo que lo hace su comercio exterior, las exportaciones *pagan* las importaciones (prescindiendo de la cuenta capital de la balanza de pagos); sin embargo, cuando ello no es así debido al estancamiento relativo de las exportaciones (véase Diamand, 1973; Ferrer, 2003; Rapoport, 2003), el crecimiento de la economía provocaba cuellos de botella en su economía, o procesos de *stop and go*: ciclos de expansión de la economía, elevado consumo de componentes importados, crisis del sector externo por agotamiento de reservas y devaluación de la moneda doméstica para equilibrar el sector externo.

La devaluación, como ya se ha señalado, produce un shock de oferta negativo como el que provoca un incremento de los salarios. En condiciones normales, junto a un shock negativo de oferta, se observaría una expansión de la DA de la mano de una elevación del nivel de precios, pero no necesariamente una contracción (o expansión) del ingreso. Sin embargo, en muchas etapas de la economía argentina la misma no estaba en condiciones de sustituir las importaciones (Diamand, 1973) que se restringían con la devaluación, con lo que, además de su impacto sobre el nivel de precios, ésta resultaba recesiva.

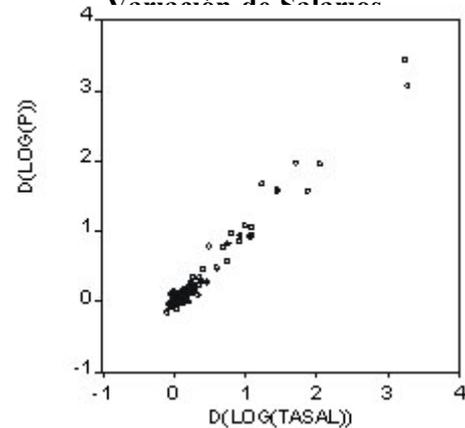
En resumen, si bien *la inflación es en última instancia un fenómeno monetario*, como sostiene Friedman, en la Argentina los incrementos masivos sistemáticos de salario le dieron una buena mano y los procesos devaluatorios (no sistemáticos, pero sí recurrentes) hicieron también su aporte.

A modo de ilustración se ofrece un gráfico con la asociación entre las tasas de variación de los salarios monetarios y de inflación.

⁸ No necesariamente los aumentos de salarios son inflacionarios. Si éstos suben de la mano de la productividad del trabajo, ésta absorbe aquéllos. Sin embargo, si los incrementos de salarios son masivos solamente los sectores cuya productividad coincida con la media de incrementos salariales no los trasladará a los precios.

⁹ En la Argentina la mayor parte del tiempo el gobierno incurrió en déficit fiscal que enjugaba con emisión, de modo que el mayor gasto se asociaba con incrementos en la cantidad de dinero. Por otra parte, el financiamiento del déficit con emisión bajo condiciones de inflación produce un recrudescimiento de la misma por los fenómenos de señoreaje e impuesto inflacionario. Véase Mankiw (1996), Antonelli (2005).

Figura 2
Argentina 1900-2000, Tasas de Inflación y Variación de Salarios



Fuentes: elaboración propia en base a: CEPAL, 1959. Estudios, 1986. FIEL, Indicadores de Coyuntura (varios números). INDEC, Boletines Estadísticos (varios números).

El gráfico reúne la información de la evolución de las tasas de variación de los salarios monetarios en las abscisas (denotadas como $d(\log)$) y las tasas de inflación ($d(\log)$) en las ordenadas, para la Argentina entre 1900 y 2000.

En el caso de los primeros, se trata de los salarios nominales expresados en números índice base 1990, en tanto las tasas de variación de los precios corresponden a las del índice de precios implícitos con el mismo año base. Los datos fueron tomados de varias fuentes consignadas en bibliografía, siendo la fuente de mayor cantidad de información obtenida *Estudios*, 1986, además de *INDEC*, *FIEL* y otros.

Como se aprecia, hay una importante asociación entre ambas variables toda vez que no solamente los puntos están muy próximos entre sí, sino que la relación es casi una línea de 45°, lo que es compatible con lo expuesto en cuanto a la importancia de las variaciones de los salarios en la inflación¹⁰.

Reflexiones finales

Conforme el esquema de análisis propuesto y las observaciones realizadas, la economía argentina habría experimentado a lo largo de su historia inflacionaria permanentes alteraciones en sus salarios que se vieron acompañadas por devaluaciones en reiteradas oportunidades, todo lo cual conformó un esquema de permanentes shocks de oferta que impulsaban alzas también sistemáticas en el nivel de precios,

¹⁰ Claramente el gráfico no prueba que las variaciones en la tasa de salarios sean relevantes en la inflación, sólo exhibe un acompañamiento entre ambas variables. Una prueba más rigurosa puede hacerse a través de técnicas econométricas. El autor utilizó mínimos cuadrados bietápicos encontrando que efectivamente las tasas de variación de los salarios son muy significativas estadísticamente (Antonelli, 2005).

fenómeno que estuvo acompañado por un crecimiento también constante de la oferta monetaria que generaba incrementos del lado de la demanda agregada. Este cuadro conjunto proporcionaría, en principio, una explicación del fuerte y prolongado proceso inflacionario de la Argentina.

Luego de un período extenso de estabilidad de precios durante la década de los 90 del siglo pasado, se produce una fuerte devaluación de la moneda a principios de 2002 junto con alzas masivas en los salarios dispuestas por el gobierno poco tiempo después; a la vez que el esfuerzo de éste, por medio del Banco Central, por mantener la cotización de la moneda (impedir su apreciación respecto al dólar) lleva a este último a efectuar compras masivas y sistemáticas de la moneda extranjera, equivalentes a aumentos constantes de la base monetaria y por tanto de la cantidad de dinero.

Se reproduce así el escenario de la Argentina de la etapa inflacionaria, con simultáneos shocks de oferta y demanda agregada y si bien los niveles de inflación son todavía moderados¹¹ existe fuerte riesgo de que las tasas de inflación paulatinamente se incrementen, lo que abrirá las puertas a reclamos de mayores aumentos de salarios que potenciarán el proceso.

Parecería, entonces, que las autoridades económicas deberían actuar cuanto antes, dejando de lado las subas masivas de salarios y **reemplazando el mecanismo de adecuación del precio del trabajo a la libre discusión de las partes, de modo que sea la mayor productividad del trabajo la que contenga las subas de salarios** en lugar de que éstos se trasladen a los precios.

Por otra parte, del lado de la demanda agregada **sería aconsejable una mayor independencia del Banco Central**, de modo que las compras de moneda extranjera que éste efectúe respondan a su estrategia y no a la del gobierno.

Que la Argentina mantenga tasas de inflación todavía reducidas no debe ser motivo de distensión. La economía está nuevamente bajo fuego cruzado, esto es, las amenazas de inflación provienen tanto de la oferta como de la demanda agregada. Lo mejor que puede hacer, en consecuencia, el gobierno es dejar de actuar como árbitro de una situación, cuyos costos contribuye a crear (subas de precios al ordenar aumentos de salarios; y de la demanda al ordenar, comprar dólares al Banco Central) pero que no estará en condiciones de modificar fácilmente si la inflación se escapa.

Bibliografía

- Antonelli, E (2002) "Consideraciones sobre la Oferta Agregada". *Documento de Trabajo N° 2. Series Economía*. Instituto de Investigaciones Económicas (IIE). UNSa.
- _____ (2002) "La Inflación en la Argentina 1900-2000". *Anales AAEP*. Página web AAEP.
- _____ (2003) *Apuntes de Macroeconomía Básica*. Ed. Librería del Profesional. Salta.
- _____ (2005) "La Economía Argentina 1900-2000" (inédito, a ser publicado en *CASTAÑARES*)
- Argandoña, A. & Gámez, M. *Macroeconomía Avanzada*. Mc Graw Hill. España. 1996.
- CEPAL, (1959) *El Desarrollo Económico de la Argentina* (3 volúmenes). México.
- Diamand, M. (1973) *Doctrinas Económicas, Desarrollo e Independencia*. Paidós. Bs.As.
- Díaz Alejandro, C. (1983) *Ensayos sobre la Historia Económica Argentina*. Amorrortu, Bs. As. 1ª reimpression.
- Dornbusch, R y de Pablo, J.C. (1988) *Deuda Externa e Inestabilidad Macroeconómica en la Argentina*. Ed. Sudamericana. Bs. As.
- Dornbusch, R. y Edwards, S. (comp.) (1992) *Macroeconomía del Populismo en la América Latina. Lecturas* Fondo de Cultura Económica (FCE). México.
- Ferrer, A. (2003) *La Economía Argentina*. FCE. Tercera edición. Buenos Aires.
- FIEL "Indicadores de Coyuntura" (varios números). *Página web*.
- Fondo Monetario Internacional (1998) *Estadísticas Financieras Internacionales. Anuario*. USA.
- Fundación Mediterránea (IERAL, 1983) "Estudios N° 39", Julio-Septiembre.
- Gernchunoff, P. y Llach, Lucas (2003) *El Ciclo de la Ilusión y el Desencanto*. Ariel. Buenos Aires.
- INDEC "Boletines Estadísticos" (varios números). *Página web*.
- Mallon, R. y Sorrouille, J. (1976) *La Política Económica en una Sociedad Conflictiva*. Amorrortu, Bs. As.
- Mankiw, G.N. (1996) *Macroeconomía*. Antoni Bosch. Barcelona.
- Rappoport, M. (2003) *Historia Económica, Política y Social de la Argentina, 1880-2000*. 2ª Edición Macchi, Bs. As.
- Snowdon, b. & Vane, H.R. (2005) *Modern Macroeconomics. Edward Elgar*. United Kingdom.
- Vázquez-Preseido, V. (1971) *Estadísticas Históricas Argentinas*, primera y segunda parte. Ed. Macchi. Bs. As.
- Williams, J. (sin fecha de edición) *El Comercio Internacional Argentino y el Papel Moneda Inconvertible*. EDUNTREF.

¹¹ La fuerte inflación de 2002 correspondería catalogarla más bien como una suba en el nivel de precios de una sola vez y se asoció con la fuerte devaluación y la corrección en primera instancia de los precios relativos que aquella (la devaluación) produjo.